



# Virtualia

Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Noviembre - Diciembre 2001 • Año 1 • Número 4

# #4

## Noviembre Diciembre 2001

### SUMARIO

**Coloquio Jacques Lacan 2001  
en Barcelona**

Por Claudine Foons

**Ludwig Wittgenstein y los dos tiempos  
del *sinthome***

Por Ernesto Sinatra

**El AME y el Psicoanálisis Puro**

Por Gerardo Maeso

**Marie Hélène Brousse en la NEL-Miami**

Por Mónica Prandi

### DOSSIER

**A 10 años de la Fundación de la Escuela de la Orientación Lacaniana –EOL–**

**Saber tomar la ocasión**

Compilación: Beatriz Udenio

**La Escuela: una ocasión para que el surco  
abierto por Freud y Lacan, no se cierre  
definitivamente**

Por Javier Aramburu

**Diálogo con Graciela Brodsky**

Por Beatriz Udenio

**¡Ah, sí! Diez años de la Escuela**

Por Germán García

**La EOL, francamente...**

Por Samuel Basz

**Hace diez años**

Por Oscar Sawicke

**La EOL y sus vicisitudes**

Por Luis Ernetá

**Un brindis por los diez años de la EOL**

Por Frida Nemirovsky

**La constitución de una comunidad de trabajo  
llamada Escuela**

Por Marina Recalde

**Angurria, épica y amor propio**

Por Mónica Torres

**Entrevista a Juan Carlos Indart**

Por Beatriz Udenio

**Mi Escuela**

Por Judith Miller

**A los diez años de la fundación de la Escuela de  
la Orientación Lacaniana**

Por Jorge Chamorro

**La Escuela del Pase**

Por Guillermo Belaga

**La EOL: una apuesta**

Por Alejandra Eidelberg

**Del Movimiento hacia la Escuela y no de la  
Escuela a un “Movimiento”**

Por Aníbal Leserre

**El lacanismo no es un discurso sin  
consecuencias**

Reportaje a María Novotny de López

**Un brindis por los diez años de la EOL**

Por Silvia Tendlarz

## **Coloquio Jacques Lacan 2001 en Barcelona**

*El Coloquio Jacques Lacan 2001 en Barcelona, fue la ocasión para que distintos colegas de España brindaran su testimonio acerca de lo que fue el encuentro con la figura del psicoanalista francés. Continuando con los diversos encuentros de esta misma índole que se han desarrollado a lo largo del mundo, organizados por la Asociación Mundial de Psicoanálisis, en homenaje a los 100 años del nacimiento de Jacques Lacan. En un número anterior de Virtualia, pudimos leer la reseña de este mismo homenaje en la ciudad de Buenos Aires. Ahora, Virtualia les ofrece tres comentarios de psicoanalistas españoles, acerca de ese encuentro en la ciudad de Barcelona.*

### **MESA REDONDA**

## **Soledad y comunidad de los analistas**

Por Claudine Foos

Dentro de un clima distendido que no obvió la expectación, se desarrolló en Barcelona la mesa redonda que supuso el primer encuentro público en España de psicoanalistas de la AMP con colegas de la IPA. Este acontecimiento se desarrolló dentro del programa del “Coloquio Jacques Lacan 2001”, previsto para la conmemoración del centenario de su nacimiento. El tema elegido fue: “Soledad y comunidad de los psicoanalistas”.

La mesa redonda estuvo presidida y animada por Eric Laurent, psicoanalista miembro de la AMP (ECF), presidente de la *École de la Cause Freudienne* de París, y coordinada por Carmen Cuñat nuestra colega de Madrid. Participaron con sus trabajos, Hilario Cid, psicoanalista, miembro de la AMP (CdA-ELP), Málaga, AE de la Escuela Una, quien se refirió a: “La tensión entre soledad y comunidad en la experiencia analítica”. Jordi Freixas, psicoanalista miembro titular de la Societat Espanyola de Psicoanàlisi (SEP-IPA), Doctor de la Universitat de Barcelona, y profesor de la Universitat Ramon Llull también de Barcelona, que nos habló de: “Una profesió impossible, una comunitat impossible”. Vicente Palomera, psicoanalista miembro de la AMP (CdC-ELP), de Barcelona y AE de la Escuela Una centró su intervención en: “Posición del psicoanalista”. José Ángel Santa Eufemia, psicoanalista miembro titular de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM-IPA), director del Centro Psicoanalítico del Norte en Bilbao, presentó: “La singularidad del analista como sujeto de una acción específica”. Jaime Szplika, psicoanalista miembro titular didacta de la Asociación Psicoanalítica Madrileña (APM-IPA), miembro titular de la IPA, Madrid se refirió a: “Los obstáculos en la formación del analista”. Y Hebe Tizio, psicoanalista miembro de la AMP (CdC-ELP) de Barcelona y AE de la Escuela Una aportó su experiencia en cuanto a: “La formación del analista: testimonio de un encuentro”.

Debemos destacar en esta ocasión que las “Cartas a la Opinión Ilustrada” de Jacques-Alain Miller, nuestro delegado general, constan como acontecimiento precedente de esta mesa redonda; así como el encuentro en la ciudad de Buenos Aires, en abril de este año, en ocasión del Homenaje al nacimiento de Jacques Lacan, que congregó a colegas de la AMP y de la IPA. Durante su alocución, Hilario Cid ubicó la soledad del analista como resultado del recorrido del análisis, no como la soledad del yo, ni la del individuo moderno, sino como una soledad específica, precisando que la soledad del analista da cuenta del atravesamiento del fantasma con el que el sujeto se sostuvo en su existencia. Señaló también la soledad como el vértice donde se capta mejor lo real en juego en la formación del analista, pues deja percibir de forma nítida un “no hay relación”. Y al afirmar que hay una tensión entre soledad y comunidad, dejó abierta la pregunta acerca de: cómo podrá el analista, definido por su soledad, entrar a formar parte de una comunidad, más específicamente, analítica: “...no es bueno que el psicoanalista esté solo, démosle una comunidad”, y reconoció que esto implicaría la renuncia a la soledad. Pero, en tanto la soledad del analista es el resultado de su análisis y éste implica el soporte del inconsciente, se podía ver cómo éste y el sentido común no iban de la mano. Además, citando el curso de Jacques-Alain Miller del año pasado, Hilario Cid realizó un recorrido sobre este término: “...si el psicoanalista hace del psicoanálisis una experiencia de sentido común eso es una renuncia a la experiencia del inconsciente y por lo tanto al psicoanálisis mismo”.

La soledad producida por el proceso analítico corre el riesgo de que la añoranza del sentido común cierre la vía que abrió la certeza del inconsciente: la represión ante la emergencia del inconsciente es también válida para el psicoanalista. En este punto Hilario Cid ubicó la creación, por parte de Lacan, de una comunidad analítica cuya finalidad fuese continuar la experiencia analítica, una comunidad que diese acogida y relanzase el discurso analítico, adecuando la comunidad a ese discurso -y no a la inversa. En tanto Lacan pretendió una comunidad donde lo analítico fuera su razón de ser. Una comunidad no puede ser un conjunto, sino una serie de soledades que en su particularidad, uno por uno, sostenga la misma causa, aquella que hace que los psicoanalistas tengamos algo en común, el psicoanálisis, pero teniendo en cuenta que éste es el inconsciente freudiano. Siguiendo esta lógica, de lo que se trata entonces, no es de una comunidad de analistas, sino de una Escuela; por lo tanto, su principio es el inconsciente freudiano amenazado por el sentido común, y esa amenaza está escrita en la voz del inconsciente. Hilario Cid concluyó diciendo que la enseñanza de Lacan es el paradigma de la sorpresa.

A continuación, tomó la palabra Jordi Freixas quien desarrolló el tema del sentido común con relación a un caso clínico de psicosis. También acotó el concepto de comunidad y se remitió al concepto de la madre suficientemente buena de Winnicott. Vicente Palomera relevó a los anteriores en la palabra, para desarrollar el tema de la posición del psicoanalista, a partir de la pregunta ¿qué es un psicoanalista?, destacando que todo el mundo sabe más o menos sobre el psicoanálisis, no siendo así acerca de la segunda interrogación. En este sentido, ubicó la enseñanza de Lacan como una obstinada manera de tratar de responder qué es un psicoanalista, a partir de la experiencia psicoanalítica, ya que, durante treinta años de seminarios semanales se abocó, precisamente, a dar ejemplo de lo que para él era responder a esa pregunta. Definir entonces al ser del analista y su competencia, diciendo que no basta con haber hecho un análisis. Lacan pensó que era necesario definirlo no sólo por aquello que el público quería saber, sino porque no hay psicoanálisis sin psicoanalista. Así lo formuló en 1964, en “Posición del inconsciente”: “Los psicoanalistas forman parte del concepto de inconsciente, puesto que constituyen aquello a lo que este se dirige.” Por lo tanto, la enseñanza de Lacan consistió en decir que no había manera de conceptualizar qué es el inconsciente sin antes conceptualizar el lugar analítico. El inconsciente no se revela sin transferencia, no surge sin un interlocutor, por ello dijo en su tesis que, para que el inconsciente se manifieste, tiene que haber quien lo interroge, es decir, que el psicoanalista en su función es la causa de la manifestación del inconsciente. Lacan llamó a su Escuela “Ecole de la Cause Freudienne -hay entonces una función, dijo Palomera, operar como causa, hay un “combate”, una causa a defender”, ubicando al analista como aquel que causa el deseo analizante para introducir, con relación a la demanda análisis, el concepto de “sujeto supuesto saber”. Señaló además que el saber y la ciencia, para Lacan, eran una condición para que se interrogara al inconsciente como saber. Por ello, la tesis de Lacan sobre la principal condición cultural para la aparición del psicoanálisis en la historia fue la existencia del saber de la ciencia; antes de Newton y de Descartes no habría podido existir Freud. Y por último destacó, que si él llegó a convencer no fue por su promesa terapéutica, sino porque produjo un saber nuevo sobre el sujeto, sobre lo que Lacan llamó “el sujeto del inconsciente: este es el sentido del retorno a Freud de Lacan, retorno al entusiasmo del descubrimiento, aquello que siempre hay que buscar. El analista debe hacerse en la soledad de su trabajo causa del deseo fuera de la cura, en el discurso de su tiempo, debe hacer saber al mundo lo que ofrece.

José Ángel Santa Eufemia se refirió a la problemática de la singularidad del analista, y se remitió también al referente de la soledad y a la identidad, en tanto apelativo de la singularidad del analista frente a otras profesiones. Haciendo hincapié en ello tomó como ejemplo el auto-análisis de Freud, como aquel que posibilitó la teoría y el saber psicoanalítico. También destacó el acto de analizar en la soledad del gabinete como el camino de la creación, al vislumbrar como algo nuevo lo no discernido por el paciente ni por su entorno. Definió la comunidad como un estar solo pese a estar acompañado. La singularidad del analista viene cimentada en su soledad, es tributaria de una acción específica que tiene como objeto el inconsciente. Jaime Szpilka expuso sus ideas acerca de los obstáculos en la formación del psicoanalista. Para ello tomó como punto de partida el “Discurso de Roma”, al cual se refirió como: “la mejor denuncia de la dilación, achatamiento del pensamiento freudiano, inaugurando un retorno a Freud ajeno a la ortodoxia traicionera dentro de una lectura libre, nueva”. Dicho texto inauguró un discurso nuevo, un espacio propio, que trascendía todo culturalismo, todo biologismo. Así, desde un recorrido por los conceptos de la teoría de Lacan con el “Discurso de Roma” como eje, Jaime Szpilka destacó el viraje que produjo en la concepción del inconsciente la teoría lacaniana sobre su estructuración como un lenguaje y su condición misma como su existencia. Esto implicó la desaparición de esta idea de un inconsciente inerte e impensable, depósito o continente. A partir del “Discurso...”, el inconsciente estará ligado a la interlocución o a la decisión ética o heroica del psicoanalista.

A continuación, introdujo el tema de los obstáculos en la formación del psicoanalista con una reflexión: “Es evidente que la interacción óptima entre el objeto a transmitir (inconsciente) y la estructura que lo favorece, se daría sólo en la cura psicoanalítica.” Sin embargo, el inconsciente busca ampararse en estructuras institucionales que lo abrigan y obligan y a la inversa.

También, Szpilka relató un cuento sobre “el rabino chaquetero”, para ilustrar el papel de los diferentes esquemas de transmisión. Los diferentes esquemas pueden colocarse dentro del campo de la razón, no del de la verdad, siendo principalmente el ejemplo de la dificultad para vérselas y hacérselas con lo real. El problema de la transmisión no es la convergencia de discursos concurrentes, sino el uso que hacemos de ellos. Cuando son sólo testimonio de la impotencia frente a lo real cumplen un papel distinto, que cuando buscan instalarse en el campo de la verdad.

Como expresión de uno de los grandes fracasos institucionales de la IPA –institución a la cual pertenece– ubicó el no poder contener y tener que aplacar y domesticar al objeto cuya transmisión sostiene, allí ubica la absurda exclusión de Jacques Lacan. Los efectos de dicha exclusión fueron, a su modo de ver, muy negativos. La IPA perdió durante años el estupendo discurso iluminador que fue el “Discurso de Roma” y cayó una vez más en la burocratización, los “ismos”, naturalismos, culturalismos, etc. Para el movimiento lacaniano lo más positivo fue la libertad para crear un discurso original que condujo a desarrollos insospechados, a una relación nueva con la filosofía, la antropología, las matemáticas, la lógica. Pero, a su juicio, lo negativo fue un discurso recíproco de exclusión y una deriva singular de la apertura que significó el “Discurso de Roma. Esta deriva pudo implicar a veces la pérdida de la brújula de Freud; por tanto, el riesgo está en caer en el discurso del “rabino presuntuoso”, la absurda y recíproca exclusión.

Hebe Tizio concluyó con un trabajo acerca de la formación del analista, testimonio de un encuentro. Y en efecto, fue alrededor de ello que giró la temática a desarrollar, en tanto la colega de Barcelona escogió un punto de su propio recorrido para ejemplificar este encuentro y el lugar del saber en la formación del analista. A partir del testimonio de su encuentro fallido con los *Escritos* de Lacan, libro al cual no podía acceder porque estaba escrito en una lengua que desconocía, Hebe Tizio introdujo la pregunta: ¿por qué alguien compra un libro que no puede leer, y no le causa problema ni interrogante alguno el hecho de comprarlo para no leerlo? Es merced al análisis que puede, años más tarde, ubicar ese acto como el inicio de la transferencia hacia la enseñanza de Lacan. Si ese acto resultó totalmente opaco, fue porque esa transferencia ubicaba al psicoanálisis como síntoma.

Ubica más adelante aquello que posibilita aprender: para aprender, hay que consentir en dejarse enseñar, y para ello debe producirse un agujero, algo debe descompletarse para gestar ese efecto. El acceso a la lengua del otro lo posibilita el análisis desde un comienzo marcado por el desconocimiento de la misma, no con relación al inconsciente, sino al hecho de haber escogido un analista francés que hablaba español. El saber como objeto oral: “quien come, ya no está solo”. Saber sobre la modalidad de goce: para Lacan, si se puede decir “soy como soy” es a condición de *savoir y faire* con el síntoma y esto, nos dice, no se consigue de una vez y para siempre. Se trata de una nueva forma de funcionamiento para el psicoanálisis como síntoma. No se trata del síntoma inicial, sino del síntoma final, del síntoma como resto y qué destino darle. Eso hace el Pase al abrochar el síntoma a la Escuela: darle un nuevo destino bajo transferencia, transferencia de trabajo. El análisis permite formalizar la premisa fantasmática de la lectura: lo que el sujeto lee es siempre lo mismo, lee pero no sabe leer, porque repite.

¿Qué hay después del análisis?: un funcionamiento de relectura de la letra de goce que lleva a precisar en cada momento qué se consiente, qué se contraría, y qué nuevo giro se ensaya. Es por la vía de la lectura que la vertiente lacaniana se diferencia de la vertiente del sentido que coloniza las psicoterapias: “No es esa la soledad que obturaba el libro, el psicoanálisis como síntoma patológico del inicio siguió los avatares de la cura porque entraba en la economía libidinal. Esto no sucede cuando se aprende psicoanálisis como una formación profesional sostenida del supuesto de completud progresiva. Si se puede hablar de formación analítica es en referencia a los efectos de descompletamiento que se generan hasta producir el no saber como marca.”

A continuación, pidió la palabra Eric Laurent y se refirió al común denominador de todos los expositores: “Leen a Lacan es una constatación fuerte para mí.”, por ende no estamos solos en la orientación lacaniana, en la lectura de Lacan, hay otros, conocen nuestro dialecto, nos pueden interrogar, no estamos solos estamos interrogados por los otros sobre el uso que hacemos, porque el problema no es el dialecto y la constitución de una lengua, sino el uso que se hace de esa lengua. Se puede o bien identificarse en la lengua común o, como se ha subrayado, apuntar con la lengua al vacío central que está sólo rodeado por esto. ¿Cuál es el sentido que damos al imposible de una profesión que apunta a un vacío, en el cual algo viene? Precisamente, porque es imposible es que algo es real, no que el imposible se opone a lo real no, es imposible, y entonces el objeto viene y nos invade. El inconsciente viene y surge en este agujero central y nos interroga. Para Laurent es en este acto cuando estamos solos. Es imposible estar solos porque todos leemos a Lacan, se verificó. Uno está solo con el inconsciente, solo con la pérdida que se construye, solo con un texto que no se puede leer. Esa le pareció una referencia esencial; estamos todo el tiempo comprando libros que no podemos leer, es el principio de constitución de todas nuestras bibliotecas, y esto no cesa de interrogarnos y de no

dejarnos solos. Uno no puede estar nunca solo consigo mismo porque al final uno puede citarse a sí mismo, y estamos todo el tiempo con esto: citándonos.

La palabra “solos” fue desplegada por cada uno en todos los matices, con esa imposibilidad que apunta a lo que es la relación con el espanto. Somos el rabino, dijo, somos herederos de la tradición pero también tenemos al Dios, al final, para dirigirnos a él: “mira estos necios”. Estamos en un sistema, tal vez sin Dios, casi un poco Taoista, un sistema en el cual con nuestros dialectos, con lo que hemos aprendido, con el sentido privado que cada uno da al dialecto en el cual está hundido, apuntamos a un vacío, y según el apólogo Taoista, el necio, cuando se le apunta la luna, mira el dedo. No podemos sólo contemplar el dialecto en el cual está el vacío central. El analista, de su soledad, tiene que mirar el espanto del acto, y es la razón por la cual Lacan insistió en el horror al acto del cual uno no puede separarse, que es la verdadera soledad, la soledad con ese objeto particular. Sólo apuntamos bien si lo hacemos ubicados en dirección al vacío central y no a la dialéctica a la cual estamos sometidos.

## MESA REDONDA

# ***Incidencias del pensamiento de Jacques Lacan***

por Graciela Sobral

La mesa redonda titulada “Incidencias del pensamiento de Jacques Lacan” cerró el excelente coloquio que organizó la ELP para conmemorar el centenario de su nacimiento. Como comentó la presidenta de mesa Rosa Calvet, todas las mesas podían haber llevado este nombre, si bien esta, que reunía a ocho personas vinculadas a Lacan desde el pensamiento filosófico, fue la que mejor dio cuenta de la marca dejada por su obra en aquellos que se vieron llevados, después de su lectura, a intentar producir algún tipo de encuentro entre el psicoanálisis y la filosofía.

Jorge Alemán, psicoanalista miembro de la Asociación Mundial del Psicoanálisis de la comunidad de Madrid, tomó la palabra con un testimonio personal y emotivo sobre su encuentro con la obra de Lacan, que constituyó una nueva lengua y llevó al psicoanálisis más lejos aún que su propio fundador. En su país se conoció a Lacan en un momento convulso, en una época en que tomaban fuerza los discursos que querían cambiar las reglas del juego, concerniendo especialmente a una generación. Lacan apareció como un nombre propio que cuestionó la ética del sacrificio imperante e introdujo un problema nuevo: cómo habitar el más allá del principio del placer de un modo no sacrificial. Su antifilosofía propone un modo distinto de despertar a lo real. Ignacio Castro, escritor, filósofo y profesor de filosofía, se encontró con Lacan al salir de las ilusiones de la política y halló en él una virulencia que es poco habitual en el campo de la filosofía. Lacan y otros pensadores como Deleuze, Foucault y Heidegger le abrieron nuevas vías para la lectura de los filósofos. Elogia el gesto antifilosófico de Lacan, que en realidad es un gesto filosófico: interrumpir la tradición y comenzar a pensar desde cero; y subraya la importancia de sostener una verdad que adviene en las fallas del saber porque conecta con una verdad que no siempre supo expresarse en el campo filosófico. Para Eugenio Fernández, profesor de filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, no se puede recorrer la filosofía del siglo XX sin las huellas de Lacan, que permite comprender mejor los momentos actuales. Filosofía y Psicoanálisis sostienen el imperativo de no ceder el deseo de verdad. Bajo el signo de Edipo, el psicoanálisis forjó un logos en falta, un menos de saber que es más verdadero, algo que no puede ser indiferente al filósofo. Filosofía y psicoanálisis son una para el otro verdadero síntoma, conflicto que no se resuelve repartiéndose el campo sino sosteniendo las diferencias, manteniéndose en el límite, que no es sólo frontera sino también umbral. El psicoanálisis despoja a la filosofía de la ilusión de un saber entero y omnipotente y ésta le ofrece al psicoanálisis su experiencia de que la lógica no resuelve la verdad.

Violeta Núñez, doctora en pedagogía, profesora de la Universitat de Barcelona, hizo una exposición más personal, y describió los tres tiempos lógicos de su encuentro con Lacan: primero, el tiempo de los primeros encuentros en su ciudad natal, en los años 70; luego, su preparación del doctorado, donde la lectura de Lacan le permitió hacer una nueva lectura de Kant y el concepto de “no-todo” fue un punto de inflexión para repensar la teoría y la práctica: no todo es educable, no todo se puede transmitir, no se sabe qué es lo que se transmite. Ilustró con su exposición los distintos matices de la afirmación freudiana que sostiene que la educación es una de las tareas imposibles.

La intervención de Fernando Ojea, doctor en Filosofía y miembro de la Sociedad Española de Fenomenología, fue una reflexión sobre una frase de Lacan: “El hombre no pide más que esto, que las luces sean moderadas.” Ojea jugó con las ideas de deslumbramiento y opacidad, en tanto ambas impiden ver y con los conceptos de sentido y sin sentido. La filosofía inaugura la relación del hombre con el sentido y la desarrolla durante más de dos milenios. Lo que pide el hombre, la restricción de lo que pide, según Ojea, reivindica su esencia como hombre, hace habitable la dimensión del sentido donde recobrar lo más propio. Si el deslumbramiento engendra iluminados y la pura opacidad, los que nada ven; el hombre es el único que puede establecer con el sentido una relación que le permita ver.

Eugenio Trias, filósofo y escritor, habló de su relación con el estructuralismo y con Lacan. Tomó como hilo para rehacer su recorrido el título de un libro, *Cosas que ya no existen*. Entonces, hace 35 años, en una época que transcurría en la “Universidad Ambulante”, buscaba un centro y lo encontró con el estructuralismo y el concepto renovado de sujeto que le ofrecía Lacan. El sujeto de Lacan mostraba lo que estaba presente en Freud. Esto le permitió una nueva pauta de lectura. Lacan le dio el “hilo rojo” para orientarse a través de una época que ya no existe y para encontrarse con su verdadero centro, que era, en realidad, una periferia.

Antoni Vicens, psicoanalista miembro de la AMP, de la comunidad de Cataluña, hizo un ejercicio de lectura de las dos últimas páginas del texto de Lacan *Radiofonía y Televisión*. En los días anteriores al coloquio se había proyectado en la sala del Instituto Francés de Barcelona el video sobre *Radiofonía y Televisión*. Retomándolo, A. Vicens hizo una lectura entre líneas del texto destacando algunas cuestiones: la interpretación psicoanalítica es castración, es limitación de sentido; hay un tiempo para la interpretación, que debe estar pronta; la lengua no es sólo materna, no está toda en la línea del nombre del padre. Para concluir, Iris Zavala, escritora y catedrática de la Universitat Pompeu Fabra, habló de Lacan como contemporáneo, como aquel que se hace imprescindible retroactivamente porque constituye un acontecimiento, una nueva forma de habitar la lengua. Lacan recoge las tres bofetadas que da Freud al narcisismo humano, y una más: el descentramiento tecnocientífico de lo geopolítico, el marxismo y su teoría del síntoma. Lacan es como un héroe trágico que le ha ayudado a comprender la neurosis moderna y que, desde su ética, ha hecho una nueva interpretación de la doctrina del bien. Sin Lacan hubiera sido imposible leer en retroactivo a los héroes clásicos.

Como dije al comienzo, el Coloquio en su conjunto fue muy interesante. Fue magnífico escuchar a personas de campos tan diversos dar testimonio de su relación con el psicoanálisis y con Lacan. En cuanto a esta mesa, el gran reconocimiento de los filósofos participantes hacia Lacan debería constituir una invitación a los psicoanalistas a acercarse al campo del pensamiento filosófico.

## Coloquio Jacques Lacan 2001

por Susana Carro

Tuve el honor de asistir al Coloquio Jacques Lacan organizado por nuestra Escuela Lacaniana de Psicoanálisis en el Instituto Francés, los días 9 y 10 de Noviembre, en esta hermosa ciudad de Barcelona, que cuenta en su haber con la huella real de la presencia de Lacan en un congreso celebrado en el año 1958.

En este acto en homenaje a los 100 años del nacimiento de Lacan no se ahorraron esfuerzos para que estuvieran presentes diferentes voces que aportaron su erudición, así como el impacto en sus encuentros con la enseñanza de Lacan. Sin embargo, lo de decir que el protagonista central en este acto-homenaje a Lacan ha sido, sin duda, el psicoanálisis y el lugar que gracias a él puede tener hoy, más que en otras épocas, nuestro problemático sujeto contemporáneo.

Desde este *Correo* quiero hacerles llegar algunas reflexiones que los diversos ponentes de la mesa redonda: “Creación, cultura, síntoma”, han podido realizar para los allí presentes y que, sin duda, no transmitirá la vivacidad y la emoción que algunas palabras allí expuestas lograron arrancar del público, entre los que me encontraba.

A modo de un rápido flash, imagináronse el atractivo de una mesa compuesta por una actriz, un poeta, un escritor, un editor, un traductor, un artista plástico. Les aseguro que fuimos muchos a los que nos entusiasmó no sólo ser destinatarios de estas presentaciones, sino ser receptores de la inédita pasión que los diferentes relatos lograban transmitir de su encuentro con Lacan, con su escritura, su estilo, su enseñanza y que gracias a este acto se les había convocado extraer de su fuero más íntimo. En definitiva, el discurso que imperaba en dicha mesa estuvo atravesado por el denominador común de la creación en el encuentro con el efecto que en cada uno de ellos operó la letra de Lacan.

Magda Bosch, en “Estilo de vida”, nos recordaba la pregunta que se hizo Lacan cuando introduce la afirmación de que “el estilo es el hombre”: ¿qué hombre? Esta interrogación que ha permitido abrir, oradar, y atravesar con su legado todo un siglo nos enseña que en el campo del goce el arte y el síntoma son modos de tratamiento de lo real, donde es el objeto el que responde por la pregunta por el estilo.

Manuel Fernández Blanco enfatizó en “Una poética para lo Real”, que todo acto de creación se da sin el auxilio del Otro. Que el neurótico sea un poema del Otro, no quiere decir que el neurótico pueda crear; para crear es necesario dejar de creer. Su prolífica exposición intentó cernir la distinción entre *ficción* cuya matriz es el inconsciente-repetición y la *creación* cuyos pies se apoyan en lo real, en la dimensión del acto sin rutina.

Blas Matamoro en “Psicoanálisis y Literatura”, nos aportó una visión poco estudiada en nuestras habituales reflexiones: “leer a Lacan como escritor”. Asimiló al Lacan escritor con la obra de Mallarmé. En su exposición señaló varios aspectos, pero el que más me llamó la atención fue aquel que explica, da luz a lo que para mí siempre ha sido objeto de interrogación. ¿Por qué molesta a veces leerlo a Lacan? La exposición de Matamoro permitió entender que Lacan plantea un discurso de la *pragmática*, es decir, que en Lacan constatamos que en su discurso él produce el objeto, acaricia algo que no está establecido de antemano, sino que lo alcanza en el mismo momento en que el discurso se produce. Además, es un sintaxis que disloca el orden lógico del discurso: la pragmática mallarmista pone en juego la desaparición del sujeto y deja la iniciativa a las palabras. Sin embargo, esta capacidad de ser indiferente al sentido es lo que conduce a que se produzca la invención poética: “El lenguaje cuando es capaz de ser poético, cuando produce alguna otredad significativa es porque alcanza una tensión particular que lo lleva o al sentido pleno, y por lo tanto ahí deja de ser lenguaje, es decir, es música o lo lleva al silencio.”

Amalia Rodríguez, en “La pregunta por la causa” realizó con su exposición una invocación a la belleza, a la poesía, a partir de la lectura de un poema de Rubén Darío dirigida a su amigo Edgar Allan Poe en su arribo a la ciudad de la Libertad: Nueva York. Recitar este poema supuso en acto una manera de invitarnos a seguir las huellas de aquellas voces que tienen por función señalarnos que hay caminos diversos que pueden poner barrera al goce feroz que invade nuestra época.

Gracias a todos ellos.